

**Alonso Belaúnde**

*Profesor del Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y miembro del Grupo de Investigación José León Herrera Estudios Asiáticos del Perú. Licenciado en Humanidades con la tesis "El haiku en la poesía de Javier Sologuren y Alfonso Cisneros Cox" y egresado de la maestría en Estudios de Asia y África de El Colegio de México, donde fue becario del programa Ryoichi Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund (Sylff).*

*Es el mismo mar y es otra la orilla: las relaciones  
iniciales entre la literatura peruana y la  
literatura japonesa*

*It's the same sea and a different shore: the initial relations  
between Peruvian and Japanese literature*

**RESUMEN**

El presente artículo<sup>1</sup> esboza un panorama de las relaciones iniciales entre la literatura japonesa y la literatura peruana vista a través de la influencia de Japón en el desarrollo de nuestra literatura. Se examina esta conexión mediante un breve recorrido histórico y la conceptualización de tres vías o puentes literarios por los cuales han transcurrido referentes, obras, autores, memorias e incluso estilos literarios. Asimismo, se enfatiza la importancia del estudio de esta relación en el marco de un creciente interés por la comunidad nikkei peruana y su importancia en la cultura nacional. En suma, se demuestra la existencia de estos puentes, los cuales han continuado

**Palabras clave:** literatura japonesa, literatura peruana, literatura nikkei.

extendiéndose hasta la actualidad y nos revelan una conexión viva entre estos países; un vínculo cultural, social y humano.

## ABSTRACT

This article outlines a panorama of the initial relations between Japanese literature and Peruvian literature, seen through the influence of Japan in the development of our literature. This connection is examined through a brief historical tour and the conceptualization of three literary paths or bridges through which referents, works, authors, memories and even literary styles have passed. It also emphasizes the importance of studying this relationship in the context of a growing interest in the Peruvian Nikkei community and its contributions to national culture. In short, it demonstrates the existence of these bridges, which have continued to extend to the present day and reveal a living connection between our countries; a cultural, social and human bond.

**Keywords:** Japanese literature, Peruvian literature, Nikkei literature.

## 1. Introducción: la apertura de dos naciones

El inicio de las relaciones entre la literatura japonesa y la literatura peruana puede rastrearse al primer acuerdo diplomático entre estos países; el Tratado Preliminar de Paz, Amistad, Comercio y Navegación suscrito en agosto de 1873. La firma de este acuerdo supuso la apertura de ambas naciones y el inicio de un vínculo político, económico y cultural. Si bien está demostrada una diminuta presencia de japoneses en nuestro territorio desde inicios del siglo XVII, así como la existencia de comercio indirecto entre el Virreinato del Perú y Japón a través de la ruta del Galeón de Manila (Bonialian, 2015), la relación entre ambos países, con sus respectivas circunstancias políticas<sup>2</sup> fue bastante limitada<sup>3</sup>.

A partir de inicios del siglo XX, gracias a las migraciones de japoneses a nuestras costas y del interés cultural por el lejano país de Asia, se empezaron a

abrir las tres vías principales por las cuales transitarían referentes, influencias, memorias y estilos literarios, para generar así el espacio fértil de confluencia entre ambas literaturas. Estas tres vías, a nuestro juicio: son la “vía directa” que consiste en la influencia ejercida por la corriente de traducciones de obras japonesas al español, así como de obras peruanas al japonés; “la vía indirecta” que es un poco más difusa y se compone de las sutiles influencias de la literatura japonesa en la literatura peruana (y viceversa) a través de la presencia de la misma en obras extranjeras y/o nacionales, es decir, de un acercamiento indirecto o mediado a las literaturas de estos países; y, finalmente, la “vía intermedia” que está compuesta por la literatura producida por los descendientes japoneses (y peruanos) en Perú y Japón. Me parece necesario señalar el carácter doble de esta vía dado que es una ruta de influencia mutua, pero en el presente artículo sólo se examinará el lado peruano de este recorrido inicial.

Este año se conmemora el 150 aniversario de la firma del Tratado Preliminar de Paz, Amistad, Comercio y Navegación lo cual nos convoca a examinar las amplias relaciones establecidas entre ambas naciones, más vigentes que nunca. Iniciemos el viaje.

## 2. Un lejano intercambio: la vía indirecta de las primeras décadas del siglo XX

En 1899 arribó el primer grupo de inmigración japonesa al Perú en el Sakura Maru (Barco de los Cerezos). La mayoría de la población peruana desconocía este país; la palabra “Japón” no era común en nuestra sociedad ni en nuestra literatura, salvo contados casos<sup>4</sup>. Sin embargo, tal vez influenciado por la figura clave del modernismo latinoamericano Rubén Darío (1867-1916)<sup>5</sup> —quien había adoptado elementos orientales en su poética—, el famoso poeta peruano José María Eguren (1874-1942) escribe en su poema “¡Sayonara!” la siguiente estrofa: “No lejos del alba Venus de Carrara / junto al grotesco Luzbel en oración, / se adivina en rojas letras: ¡Sayonara! / La doliente despedida del Japón”<sup>6</sup>.

Esta estrofa, publicada en 1911, es una de las primeras referencias a Japón en nuestra literatura nacional, a manos de un poeta reconocido. También es una muestra del acercamiento orientalista, indirecto, al Japón de nuestro campo literario; en el poema la referencia a este país se mezcla con referencias

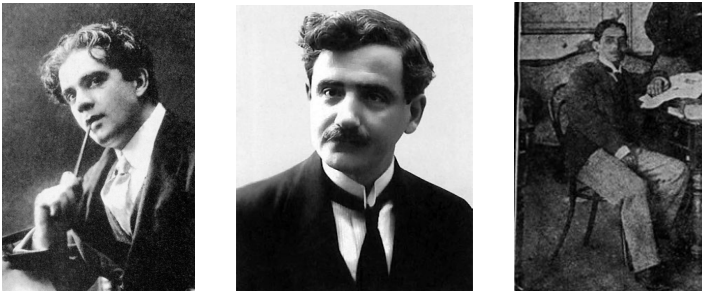
a Mignón, Watteau, la amapola, Estambul, etc., todo lo cual conlleva “correspondencias orientalistas” (Sánchez, 2016).

Previo a estos poemas, el iquiqueño José Antonio Román (1874-1920)<sup>7</sup> había publicado el breve cuento “Japonerías” en 1894, incluyendo términos como *paulouinias*, *obbi*, *kaki* y *netzke* y ambientando la trama en Japón (Portals Zubiarte, 2009). Luego de ello publicaría su libro *Sensaciones de Oriente* (Madrid, 1910), que incluye el registro de un viaje de un mes a Japón, que, sin embargo, “parece inmerso en una fórmula íntima brindada sin duda por la literatura de Pierre Loti”, de manera que “la realidad trascrita es nebulosa y sembrada de visiones de fantasía” (Núñez, 1999, p. 40).

Así, podemos ver que esta corriente “japonista” conforma el inicio de una vía indirecta, dado que se alimenta del caudal orientalista presente en la literatura europea y americana desde mediados del siglo XIX. Este caudal también influyó en las obras de reconocidos literatos peruanos de apetito voraz y cosmopolita como Manuel González Prada (1844-1918) y Abraham Valdelomar (1888-1919), en las cuales Japón no es un tema de interés principal, como lo fue Oriente medio. Dentro de este panorama, sin embargo, destaca el caso de Felipe Sassone (1884-1959), quien estrenó en 1914 en Madrid la opereta titulada *La muñeca del amor*, de ambiente y trama japonista calcada de *Madame Butterfly*<sup>8</sup> (Núñez, 1967).

#### Figura 1

*Algunos peruanos notables que se acercaron a Japón como un referente literario a inicios del siglo XX*



De izquierda a derecha: Felipe Sassone Suárez, José María Eguren y José Antonio Román.

En esta vía indirecta, tal como también es posible apreciar en las siguientes décadas, predominó y predominaría el exotismo; las alusiones y referencias superficiales a un Japón idealizado.

En ese mismo sentido, a inicios de siglo se inaugura el acercamiento al género tradicional del haiku (俳句), que es denominado usualmente “hai-kai”. Si bien esto ha sido atribuido a Pedro S. Zulen (1889-1925), esta idea parece

no tener ningún sustento<sup>9</sup>. El término empieza a circular en algunos textos, probablemente debido a la importancia del desarrollo de la aproximación francesa (Bertrand, 2021) y mexicana<sup>10</sup> al género japonés que floreció en la década de 1920. Dentro de esta línea, los arequipeños Luis de la Jara (1899-1978) y Alberto Guillén (1897-1935) publican los libros *Espigas* (Madrid, 1921)<sup>11</sup> y *Cancionero*. Antología de ocios poéticos (Arequipa, 1934)<sup>12</sup>, respectivamente. Cabe señalar, sin embargo, que el grado de acercamiento de estas creaciones a las características estéticas y estilísticas de la literatura japonesa ha sido cuestionada de manera más reciente en nuestro medio (Sánchez 2016; Belaúnde 2018).

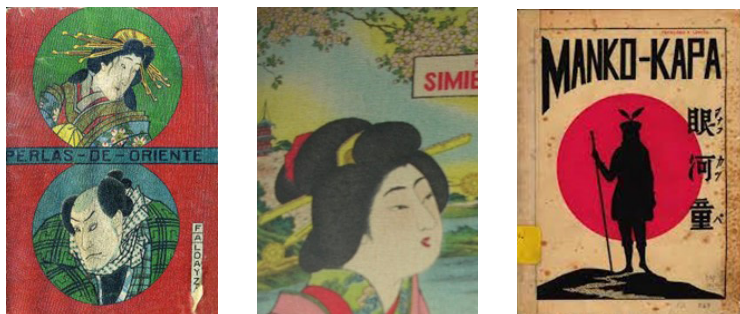
Por lo tanto, predomina en la vía indirecta la mediación a través de otro idioma y otros ojos. Las improntas más recurrentes son las de la apropiación y la experimentación. Esta vía, a pesar de las subsiguientes facilidades para ser evitada, continuaría hasta el día de hoy, y sigue vigente en la práctica del haiku, por mencionar un ejemplo.

### 3. El inicio de la vía directa: viajeros, traductores y poetas

Paralelamente, a inicios del siglo XX también podemos apreciar la apertura de la vía directa. El viaje extraordinario del contralmirante Aurelio García y García (1836-1888), firmante del tratado, guiaría en las siguientes décadas el arribo de otros diplomáticos peruanos. Entre ellos, Francisco A. Loayza (1872-1963), cónsul de Perú en Yokohama desde 1912, incursionó en el comentario y traducción de literatura japonesa con los libros *Simiente Japonesa*. Leyendas y *Cuentos Antiguos del Japón* (Yokohama, 1913), que refunde leyendas tradicionales japonesas<sup>13</sup>, y *Perlas de Oriente – Proverbios – poesías – mujeres* (Yokohama, 1919), que traduce y comenta 33 poemas japoneses, en edición bilingüe. Estos aportes representan, sin duda, un hito dentro del vínculo entre nuestras literaturas que sólo serían retomados de manera integral a fines de siglo por el poeta Javier Sologuren (1921-2004)<sup>14</sup>.

**Figura 2**

Obras del diplomático y traductor pionero Francisco A. Loayza vinculadas a Japón



Nota: las portadas de los libros Perlas de Oriente (1919), Simiente japonesa (1913) y Manko-Kapa (1926), respectivamente.

Loayza llegaría incluso a publicar un libro sumamente controversial en 1926, *Manko Kapa (el fundador del Imperio de los Inkas fue japonés)*, cuyo título basta para comprender la controversia. Sus aportes destacan por su búsqueda de ir más allá del velo orientalista y develar a una nación en sus diferentes facetas. De la misma manera, podemos apreciar en esta época los esfuerzos de Aurelio Miró Quesada (1907-1998), quien escribió cinco artículos referentes a la literatura japonesa, desde una mirada amplia sobre este país<sup>15</sup>.

Se trata, entonces, de los primeros pasos que tuvimos hacia un acercamiento directo a la literatura japonesa<sup>16</sup>. La vía directa se constituye no sólo por la traducción, sino porque es indesligable a la misma: la investigación de primera mano, la recreación artística y la difusión cultural. Por ello, dentro de esta vía encontramos la presencia del aprendizaje integral sobre el otro país y la búsqueda estética de los autores ligada a una búsqueda personal. Cabe señalar que, desde la década de los 80, existe un ambiente cultural internacional mucho más conveniente para esta vía, debido al crecimiento editorial en el ámbito hispanohablante.

En el siglo XXI en Perú, destacamos la enorme y encomiable labor del diplomático Iván Pinto Román con Hiroko Izumi Shimono, traductores de obras clásicas que han seguido la estela de estos primeros autores.

## 4. *Barcas entre la niebla: las brumas del inicio de la vía intermedia*

El incipiente acercamiento entre nuestras literaturas en las primeras décadas del siglo XX se dio en paralelo a un proceso continuo de migraciones cuyo grueso se produjo entre 1899 y 1923. Durante estos años ingresaron 18 258 japoneses al país (Morimoto, 2009). Con el arribo de la primera migración al Perú<sup>17</sup>, se apertura el tercer puente entre nuestras literaturas, la vía intermedia, y el inicio de la comunidad nikkei<sup>18</sup>.

El término vía intermedia nos podría hacer pensar que los autores y autoras nikkei escriben desde un espacio medio, entre la “peruanidad” y la “japonesidad”<sup>19</sup>. Lo *nikkei* o lo peruano-japonés, en este caso, no es un punto intermedio entre ambas áreas, sino una constelación cambiante que toma referencias de diversos puntos, dependiendo de la persona, el discurso y el contexto. La especialista en literatura nikkei Shigeo Mato enfatiza la heterogeneidad de voces que entrecruzan Perú y Japón en el campo de la literatura, reconociendo que es un término cuyos límites siguen en debate (2021)<sup>20</sup>. Por ello, la identidad múltiple, y la ida y venida entre diferentes sistemas de referentes culturales pueden entenderse como las claves de esta literatura.

La literatura de los primeros inmigrantes japoneses, sin embargo, constituye todavía hoy un desconocido campo de estudio. Tenemos acceso limitado a los manuscritos y otros objetos que se mantienen entre las pertenencias de las familias. De la misma manera, no contamos con investigaciones previas de la cultura material de la diáspora (Chirinos Ogata y Saucedo Segami, 2021), ni de los manuscritos y textos de la comunidad inmigrante japonesa dentro de los periódicos de circulación interna como el *Andes Jiho* (“Crónica de los Andes”)<sup>21</sup>. La labor por descubrir las brumas del inicio de esta vía es, por lo tanto, inmensa. Sin embargo, no debemos desestimar la enorme labor de rescate y memoria que se ha venido haciendo durante las últimas décadas<sup>22</sup>.

### Figura 3

*Los inicios de la prensa peruano-japonesa en el Perú*



Nota un ejemplar del *Andes Jiho* y un ejemplar de *Lima Nippo*, periódicos de circulación interna en la comunidad inmigrante japonesa.

La dificultad de examinar estos inicios no quiere decir que no hayan existido. La importancia y el auge posteriores de los autores con ascendencia japonesa y la solidez del puente establecido es una muestra de su existencia. El reconocido poeta José Watanabe (1945-2007) y el narrador Augusto Higa (1946-2023), por ejemplo, son ambos autores de obras canónicas dentro de nuestra tradición literaria nacional. A partir de aquí, la historia es mucho más conocida. Durante la década de los 90 hasta el día de hoy, la vía intermedia quedaría establecida con una serie de autores y autoras ampliamente reconocidos, tales como Doris Moromisato en el ámbito poético y Fernando Iwasaki en la narrativa. En épocas más recientes, contamos con las obras de Nicolás Matayoshi, Juan de la Fuente Umetsu, Carlos Yushimito y Eduardo Tokeshi<sup>23</sup>, que han buscado la exploración de la memoria y las raíces de la identidad a través de la literatura.

## 5. Conclusiones

Hemos podido observar la existencia de estas vías como espacios de confluencia e intercambio literario entre Perú y Japón, gracias a las cuales ha surgido una mezcla de influencias, referentes, experiencias e incluso recursos para la creación literaria. Asimismo, hemos visto dentro de este panorama la labor pendiente de rescate e investigación. Todas estas obras, al igual que cada suceso e historia personal, sirven de bloques o peldaños que van reforzando los puentes entre ambas naciones. Nunca antes las dos orillas habían estado tan cerca.

### REFERENCIAS

- Ángeles Caballero, C. (Ed.) (1999). *Japón en la literatura peruana*. Editorial San Marcos.
- Asociación Peruano Japonesa. (6 de diciembre de 2022). **Diarios japoneses del Perú de la preguerra se digitalizaron y son parte de la Colección Digital Hoji Shinbun**. [https://apj.org.pe/publicacion\\_detalle/diarios-japoneses-del-peru-de-la-preguerra-se-digitalizaron-y-son-parte-de-la-coleccion-digital-hoji-shinbun](https://apj.org.pe/publicacion_detalle/diarios-japoneses-del-peru-de-la-preguerra-se-digitalizaron-y-son-parte-de-la-coleccion-digital-hoji-shinbun)
- Belaúnde, A. (2018). *El haiku en la poesía de Javier Sologuren y Alfonso Cisneros Cox*. [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/10180>
- Bonialian, M. (2015). Asiáticos en Lima a principios del siglo XVII. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 44(2), 205-236. <https://doi.org/10.4000/bifea.7540>



- Chirinos Ogata, P. & Saucedo Segami, D. D. (2021). Towards an Archaeology of the Japanese Diaspora in Peru. *International Journal of Historical Archaeology*, 25, 784-802. <https://doi.org/10.1007/s10761-020-00562-8>
- Eguren, J.M. (2015). *Poesías completas*. (Edición de Ricardo Silva-Santisteban. Biblioteca Abraham Valdelomar). Academia Peruana de la Lengua.
- Fernández, C. & Gianuzzi, V. (Eds.). (2021). *Luis de la Jara. Espigas y otros textos (1918-1926)*. Trafalgar Square.
- García Wong-Kit, J. (1º de septiembre de 2021). *Los caminos cruzados de la literatura peruana y japonesa*. Discover Nikkei. <https://discovernikkei.org/en/journal/2021/9/1/literatura-peruana-y-japonesa/>
- Jiménez, A. (Ed.). (2015). *Camino del Haikú: Ensayos y poemas. Antología Hispanoamericana*. Segunda edición. Editorial El Tucán de Virginia.
- Kishimoto, J. (1993). El Japón en la literatura peruana: exposición celebrada con motivo de la Semana de la Amistad Peruano-Japonesa. Centro Cultural Peruano Japonés. [https://biblioteca.apj.org.pe/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=10746&query\\_desc=au%3A%22Asociaci%C3%B3n%20Peruano%20Japonesa%20\(Lima\)%20%22](https://biblioteca.apj.org.pe/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=10746&query_desc=au%3A%22Asociaci%C3%B3n%20Peruano%20Japonesa%20(Lima)%20%22)
- Mato, Sh. (2021). *Las voces que entrecruzan el Perú y Japón*. Murrup Ediciones.
- Mayer de Zulen, D. (1927). *La poesía de Zulen. In Memoriam*.
- Morimoto, A. (1999). *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Morimoto, A. (25 de enero de 2007). *Sobre nombres e identidad colectiva: El caso de los Nikkei en el Perú*. Discover Nikkei. <https://discovernikkei.org/es/journal/2007/1/25/identidad-colectiva/>
- Morimoto, A. (15 de septiembre de 2009). *Los Nikkei en el Perú I: La migración en cifras*. Discover Nikkei. <https://discovernikkei.org/es/journal/2009/9/15/copani-2009/>
- Morimoto, A. (25 de marzo de 2011). *Inmigración y comunidad de origen japonés en Perú: balance de los estudios y publicaciones* [Conferencia]. XIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), Bogotá, Colombia.
- Nuñez, E. (1967). El Japón y el lejano Oriente en la literatura peruana. *Letras: órgano de la facultad de letras y ciencias humanas de la UNMSM*, XXXIX(78-79), 109-121.
- Nuñez, E. (1999). Japón y la atracción del oriente. En Cesar Ángeles (Ed.), *Japón en la literatura peruana* (pp. 39-43). Editorial San Marcos.

Sánchez, D. A. (3 de diciembre de 2016). *La influencia japonesa en la poesía peruana*. Vallejo & Co. <http://www.vallejoandcompany.com/la-influencia-japonesa-en-la-poesia-peruana-por-diego-alonso-sanchez/>

Silva-Santisteban, R. (2016). *El universo poético de José María Eguren*. Editorial Cátedra Vallejo.

Portals Zubiate, G. (2009). El protagonista ausente: la aventura literaria de José Antonio Román. *Desde el Sur*, 1(1), 31-77.

Zúñiga, C. (2003). El haiku en la poesía peruana. *Revista hispanoamericana de literatura*, 4, 59-76.

## NOTAS

1. Quisiera agradecer a mis amigos y colegas, estudiosos de las relaciones entre nuestras literaturas, Diego Alonso Sánchez, Gonzalo Marquina, Edgar Guillaumin y Yuri Sakata por su apoyo en la elaboración del presente artículo.
2. El inicio de las relaciones diplomáticas entre Perú y Japón se dio a tan sólo cinco años luego de la Restauración Meiji (明治維新, *Meiji ishin*); cambio político que supuso la caída del gobierno shogunal y la unificación de gran parte de lo que hoy es el territorio japonés como una nación moderna, siguiendo los modelos de gobierno europeos y americanos.
3. Un estudio fundamental sobre las relaciones iniciales entre ambas naciones puede hallarse en el libro *Extremo Oriente y Perú en el siglo XIV* (Madrid, 1992) de Fernando Iwasaki. En general, existe un reconocimiento en el medio académico de la presencia japonesa en Perú desde tan temprano como el siglo XVII, lo cual es un tema importante de estudios en el Grupo de Investigación Presencia de los Japoneses en el Perú. Siglos XVII-XX del Instituto Riva Agüero.
4. Por ejemplo, en el poema “Las fiestas de canonización de los 23 mártires de Japón” del franciscano P. Juan de Ayllón, impreso en Lima en 1630 (Núñez, 1967).
5. Este publicaría el libro *Prosas profanas* en 1896, donde podemos hallar el poema “Divagaciones”, lleno de referencias a Japón: “Ámame japonesa, japonesa / antigua, que no sepa de naciones / occidentales: tal una princesa / con las pupilas llenas de visiones, / que aún ignorase en la sagrada Kioto, / en su labrado camarín de plata / ornado al par de crisantemo y loto, / la civilización del Yamagata” (en Sánchez, 2016).
6. El poema pertenece a su primer libro de poemas *Simbólicas*. En su colección de *Sombras*, escrita principalmente entre 1917 y 1920, pero publicada en 1924 en conjunto a otras selecciones (Silva-Santisteban, 2016) es posible hallar el poema “Fantasía” que contiene los versos:

“Y principian los sueños de vistas mágicas / de un país amarillo de arenas claras. // Con las verdes pagodas abriantadas / con azules dragones de colas largas. // Bajo el azul celeste por vías glaucas / curvos vienen los bonzos de tristes barbas. // Y bajo quitasoles de rojo escarlata / miran las tonkinesas los panoramas” (Eguren, 2015, p. 270).

7. El artículo de Portal Zubiate (2009) cita un texto de 1950 escrito por Alberto Tauro del Pino donde se revelan otros aspectos claves de la vida de Antonio Román respecto a su acercamiento a Japón, como sus tesis “La pintura japonesa” de 1894. Cabe señalar que el acercamiento de este autor a Japón no ha sido estudiado.
8. Esta exitosa obra estrenada en 1904 se basó en el cuento homónimo de J. L. Long de 1898 y la novela autobiográfica *Madame Chrysanthème* (1887) del orientalista francés Pierre Loti (1850-1923), que también tuvo una adaptación a la ópera.
9. En una investigación que tengo en curso demuestro cómo la confusión de señalar a Zulen como el introductor del haiku o “hai-kai” en el Perú, tal como afirma Estuardo Núñez (1967) y como es repetida por varios autores posteriores, es infundada y ha resultado perjudicial para el desarrollo del género poético en nuestro país. También señalo que la apreciación de los poemas de Guillén como ejemplos cabales de una poética del haiku representa también un obstáculo por superar. Las influencias y las características particulares de la aproximación al haiku de estos autores, sin embargo, demanda un estudio más detallado, de manera que se esclarezca la historia de la introducción del haiku en el Perú.
10. La recepción del haiku en México a partir de los escritos de José Juan Tablada (1871-1945), sus alcances y características, han sido ampliamente estudiados y debatidos.
11. La obra de De la Jara, cuyo pequeño libro reúne 133 tercetos y es publicado en medio de un ambiente europeo en que el interés por la forma extranjera del haiku era palpable (Fernández y Gianuzzi, 2021), también es abordada en mi investigación en curso.
12. Este último reúne “hai-kai” junto a coplas, cantares, epigramas y humoradas y ha sido considerado un hito por la crítica posterior. Guillén es visto como “el más fino cultor del género” por Núñez, así como un practicante de este tipo de poesía por casi toda la crítica posterior.
13. Refunde estas historias de manera que sean “aptas para ser utilizadas como lectura para niños, con comentarios, aclaraciones y reflexiones alusivas y aplicaciones de vocabulario, de la mitología y la historia del Japón” (Núñez, 1967, p. 119).
14. Este publicó en 1993 el libro fundamental *El rumor del origen. Antología General de la Literatura Japonesa*, con el apoyo de Iliá Sologuren y Akira Sugiyama. Sin embargo, se había acercado a la traducción de literatura japonesa desde 1967. Sobre la importancia

de Javier Sologuren para el estudio, la divulgación y crítica de la literatura japonesa en nuestro país, así como su aproximación creativa al haiku japonés, es posible consultar en línea mi tesis de licenciatura (2018). En ella, también comento a profundidad el caso de otro poeta posterior que sería parte de esta “vía directa”, pero que no es posible abordar dentro de los límites de este artículo, Alfonso Cisneros Cox (1953-2011). Otro caso notable es el del profesor Ricardo Silva-Santisteban, a quien no podemos dejar de mencionar.

15. Estos nacen de un extenso viaje, del cual también surge una crónica titulada *Vuelta al mundo* (Lima, 1936). Según Núñez, este libro “ofrece el primer cuadro integral y plástico de la vida, las costumbres, los usos, la lengua y la situación política y social del Japón de la preguerra (1933) y hace el primer comentario crítico de un peruano sobre la literatura del Japón, incluyendo observaciones sobre el drama Noh clásico y el drama moderno” (1999, pp. 41-42).
16. Núñez afirma esto a pesar de ya contar, en esa fecha, con ciertas publicaciones sobre la literatura japonesa, tal como un artículo del mencionado Luis de la Jara titulado “Hai-kais” (publicado en *Mundial*, 64, 15 de julio de 1921) (Fernández y Gianuzzi, 2021) y los comentarios de los libros de Loayza, así como “una breve muestra de ‘Los poetas orientales’ cuya autoría corresponde a Carmela Eulate Sanjurjo (España) [...] enviada por José Gálvez, a la sazón Cónsul del Perú, en ese país” (Zúñiga, 2003, p. 72). Esto nos señala que, para Núñez, la aproximación de Miró Quesada es especialmente relevante.
17. “El 28 de febrero de 1899, zarpaba de Yokohama el barco “Sakura Maru” de la “Nippon Yusen Kaisha” (Compañía de vapores de correos de Japón), conduciendo a 790 inmigrantes y realizando una travesía de 8,600 millas marítimas a través del Pacífico. Arribó al Callao el 3 de abril. Al día siguiente, el “Sakura Maru” realizó su recorrido por la costa peruana para distribuir a los trabajadores en los puertos cercanos a las diferentes plantaciones o haciendas” (Morimoto, 1999, p. 54).
18. Entre los estudios que abordan la migración japonesa al Perú, destacamos los trabajos de Amelia Morimoto, pionera y maestra de este tipo de estudios y autora de libros como *Los inmigrantes japoneses en el Perú* (Lima, 1979), *Peru no Nihonjin Imin* (Tokio, 1992) y *Los japoneses y sus descendientes en el Perú* (Lima, 1999). Entre sus últimas publicaciones, podemos hallar el artículo “Las mujeres nikkei en el Perú” (*Revista Consensus*, 23(1), 2018). Se debe señalar también que el término “nikkei” surge en la década de 1980, cuya “motivación principal para tal adopción sería mas bien el enfatizar en el origen americano (nacional) de los individuos y comunidades” (Morimoto, 2007).
19. Es sencillo, desde nuestra perspectiva, observar críticamente como “lo peruano” no es más que un sinfín de discursos amalgamados históricamente, cuyas facetas cambian dependiendo del observador y del contexto; de la misma manera, debemos evitar la fantasía orientalista y aceptar que lo mismo aplica para el caso de “lo japonés”.

20. El libro explora también las ideas que han traído el debate el profesor Ignacio López-Calvo y Miguel Ángel Vallejo Sameshima. Para ver más referencias a estudios sobre este tema, ver Mato, 2021, p. 7.
21. Debemos señalar la maravillosa y reciente labor de digitalización de más de 200 ejemplares de diarios japoneses del periodo de la preguerra, entre 1912 y 1941, gracias a la colaboración entre el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka” de la APJ y el Instituto Hoover de la Universidad de Stanford, ahora parte de la denominada Colección Digital Hoji Shinbun (APJ, 2022).
22. El libro de Luis Rocca Torres, *Japoneses bajo el sol de Lambayeque* (1997), por ejemplo, trabaja sobre la base de testimonios de la comunidad nikkei de esa región, para así poder indagar en el pasado. Nuevos estudios como el de Doris Moromisato, *Crónicas de mujeres nikkei* (2019), *Peones japoneses en la Hacienda San Nicolás 1899-1930* (2022) de Humberto Rodríguez-Pastor y el testimonio *Hacienda Patria, la novia de K’osñipata* (2020) de Rubén Iwaki Ordóñez son parte de la serie “Memorias de la Inmigración Japonesa” del Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa.
23. Hemos tomado el epígrafe de su libro Sanzu (Lima, 2022) como parte del título de este artículo.